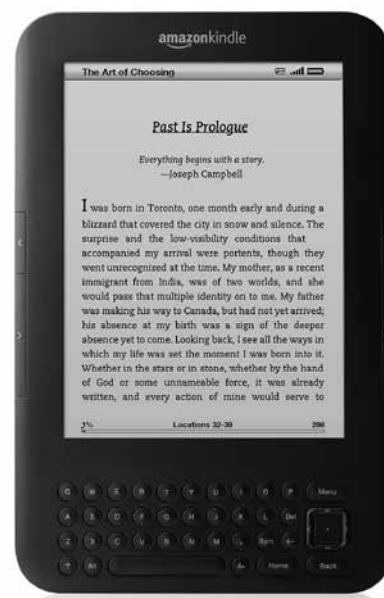


Balance del Kindle

Gonzalo Soltero

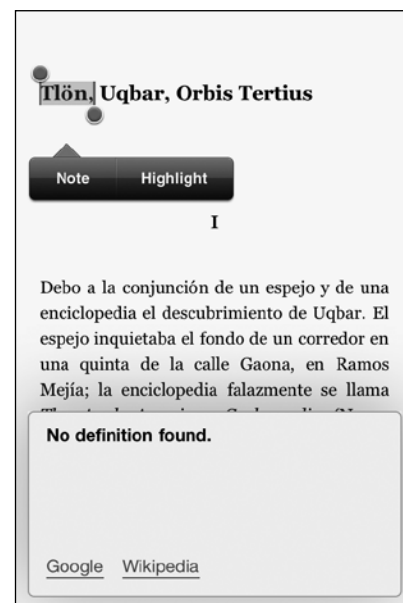


“EL KINDLE DE AMAZON es una prótesis estéril y poco atractiva”. La oración anterior va entrecomillada porque es mía, pero pertenece a otro yo que la escribió hace meses en un cuaderno y desapareció unas semanas más tarde. Quien escribe esto ahora ya no opina lo mismo. O no enteramente.

Al revisar el resto de esas notas resulta evidente que no era resistencia lo que le tenía al Kindle entonces, sino directamente tirria. Estaba en su contra mucho antes de que llegara a mis manos. ¿Entonces por qué hacerme de uno? Se debió a una extraña confluencia de recursos que debía gastar en tecnología y una buena dosis de curiosidad malsana. Ahora, tras cuatro meses de uso, puede ser buen momento para intentar un balance.

Entre lo que más me molestaba de este dispositivo había dos aspectos que sólo se me ocurre llamar hegemónicos. Uno es que el Kindle está diseñado ante todo para leer las versiones electrónicas de libros que vende Amazon, los cuales se descargan en archivos con terminación “.mobi”. Es algo así como comprar lentes en una librería que sólo sirven para leer los libros vendidos ahí. El otro aspecto es que el acervo bibliográfico para el Kindle es tan amigable hacia otras lenguas distintas del inglés como las leyes de Arizona lo son para los migrantes.

El primero de estos puntos contradice una de las grandes ventajas de la lectura digital, que tiende a ser más libre en ciertos aspectos que la analógica. Adicionalmente, se especulaba que el libro electrónico podría contribuir a equilibrar algunos flancos débiles del mundo editorial, por ejemplo restándole a las librerías el poder desproporcionado que tienen:



cuando un editor quiere vender su libro con frecuencia se le pide un 50% de descuento. Es decir, la librería se vuelve automáticamente dueña de la mitad del valor del libro, sin haber puesto un peso ni un minuto. Y si el libro no se vende, no pierde nada, pues compra a consignación.

La distribución por Internet podría contribuir a establecer un trato más directo entre editoriales y lectores. Pero contra esas expectativas, el Kindle funciona como el eslabón de un contrato de exclusividad entre lectores y la librería más grande del mundo. Resulta contradictorio que un dispositivo de lectura digital tenga por objetivo acotar las posibilidades de lectura.

Pero el Kindle a la vez abre otros horizontes. Uno de ellos tiene que ver con el aspecto arriba mencionado sobre el idioma. Una vez extintos los fervores regionalistas debo reconocer que los clásicos en inglés forman una parte importante de mis intereses de lectura y de mis anaqueles. Mediante iniciativas previas para digitalizar libros que forman parte del dominio público, como el Proyecto Gutenberg, la cantidad de títulos que están disponibles de manera gratuita para el Kindle se acerca a los dos millones. Además de Sterne, Dickens y Austen se pueden descargar sin costo James Joyce, P.G. Wodehouse, Mark Twain y Ambrose Bierce. El Proyecto Gutenberg tiene incluso un sitio donde las obras ya están disponibles en diversos formatos para lectores electrónicos, entre ellos el Kindle: *m.gutenberg.org*.

Este acervo resulta verdaderamente ilimitado, pues ¿cuántos libros se pueden leer en una vida? ¿Mil? ¿Dos mil? ¿Tres mil renunciando a cualquier contacto humano? Más allá de la cantidad disponible, estos títulos tienen ventajas sobre sus ediciones en papel.

Recuerdo que en esas lejanas épocas, cuando el único lugar para conseguir en México literatura en inglés era una tienda de discos, me hice de un volumen con varias obras de Mark Twain que incluía un CD con sus obras completas. Eran imposibles de leer. Poner el CD en la computadora para leer era un engorro, además de que los textos no tenían formato alguno y no se podían modificar. Y el volumen es tan pesado que incluso si uno tiene fuerzas suficientes para leerlo en la cama con la cabeza sobre la almohada, corre el riesgo de que al primer cabeceo Twain le aplaste el cráneo.

Los clásicos, cuando están publicados en papel, se caracterizan además por establecer una relación directamente proporcional entre su precio y legibilidad. Entre menos cuestan, menor es la letra y la interlínea que emplean. La caja tipográfica suele ser de un gris tan abigarrado que si fuera

Note Highlight

It is a truth **universally** acknowledged, that a single man in possession of a good fortune, must be in want of a wife.

However little known the feelings or views of such a man may be on his first entering a neighbourhood, this truth is so well fixed in the minds of the surrounding families, that he is considered the rightful property of

u·ni·ver·sal·ly /yoōnə'versəlē/ *adv.* by everyone; in every case: *progress is not always universally welcomed.*

[Google](#) [Wikipedia](#) **Full Definition**

una nube estaría a punto de diluviar. Mi ejemplar de *Moby Dick* lo compré nuevo y en librería por menos de veinte pesos. Para terminar de leerlo pasé más trabajos que el capitán Ahab persiguiendo a la ballena blanca.

Una de las grandes ventajas de los lectores digitales es que permiten manipular de manera básica la disposición tipográfica del texto, en cuanto

a tipo de letra, interlineado y puntaje. El resultado no destaca por su elegancia, pues parece que en vez de haber consultado a un buen despacho de diseño editorial se lo encargaron a una secretaria cuya única experiencia era redactar oficios. Aun así resultan mucho más legibles en el Kindle que en las ediciones económicas, incluso de casas reconocidas como Penguin o Wordsworth.

La cantidad de obras en español es considerablemente menor, pero también aquí el Kindle resultó mucho más maleable de lo que esperaba. El mío, por ejemplo, carga con *Equinoccio*, de Francisco Tario, y *Caza de conejos*, de Mario Levrero, a los que llegué gracias a las excelentes recomendaciones que da el escritor Alberto Chimal desde Twitter (twitter.com/albertochimal), y que son imposibles de conseguir impresos. También tengo un par de libros completos de autores jóvenes mexicanos en formato .pdf, que la versión más reciente del Kindle maneja relativamente bien, permitiendo subrayarlos y hacer anotaciones. Finalmente, con frecuencia me sucede que al navegar por Internet me topo con una página que tiene buena pinta, pero que en ese momento no tengo tiempo o ganas de leer. Aunque también se puede llegar a ella con el navegador que viene incluido, lo más fácil es copiar el texto, guardarlo en formato .txt y leerla después con toda calma.

La capacidad actual es de 3 gigas, lo que permite almacenar unos 3,500 libros. No deja de ser impresionante que uno pueda guardar dentro de una tableta, que pesa 240 gramos y tiene menos de un centímetro de grosor, una biblioteca con más títulos de los que podrá leer en vida. Según Borges, Emerson definió a la biblioteca como un gabinete mágico que reúne a los mejores espíritus de la humanidad. Con el Kindle uno puede llevarlos a todos lados y pedirles que se manifiesten con pasar el dedo por un botón.

Como se puede ver, cuatro meses fueron suficientes para cambiar mi punto de vista. No fue un flechazo de amor, más bien un lento proceso de

jour·ney /ˈjɜrnē/ *n.* (*pl.* **-neys**) an act of traveling from one place to another: *she went on a long journey* | FIGURATIVE *your journey through life.*

■ *v.* (**-neys, -neyed**) [*intrans.*] travel somewhere: *they journeyed south.*

<DERIVATIVES> **jour·ney·er** *n.*

<ORIGIN> Middle English: from Old French **journee** 'day, a day's travel, a day's work' (the earliest senses in English), based on Latin

Eng·lish /ˈɪŋ(g)lɪʃ/ *adj.* of or relating to England or its people or language.

■ *n.* 1 the West Germanic language

[Google](#) [Wikipedia](#)

Full Definition

adaptación no carente de fricciones. Al principio, por ejemplo, me sacaba de quicio que al pasar la página la pantalla se oscurece un segundo. Me parecía el tic más feo del mundo. Tratar de leer así era como mantener una conversación seria con alguien que en vez cerrar los párpados imperceptiblemente al pestañear, los apretara largamente y abriera la boca. Ahora ni siquiera lo noto. De hecho, tras leer las notas donde me quejaba de este tic tuve que encender el aparato y pasar unas páginas fijándome bien para comprobar que seguía ahí.

En el camino he ido descubriendo otras ventajas y posibilidades. La pila es eterna, puede durar un mes completo con una sola carga y para llenarse no tarda más que un celular. Antes siempre perdía los boletos de avión electrónicos; ahora simplemente los descargo al Kindle y los muestro desde la pantalla. Lo mismo sucede con las fichas para dar clase, todo con ahorro de tinta y papel. Hasta una copia del calendario oficial de la SEP vive ahí dentro, que me evita prender la computadora nada más para ver si en tal puente mi hija va o no a la escuela. Es obvio que por aquí sigue el futuro de las publicaciones especializadas, que de todas maneras se consultan generalmente en fotocopia o en línea.

La lista sigue. Un amigo me mandó el manuscrito de su novela y en vez de imprimirlo lo leí directamente desde el aparato. Pude pasarle mejores comentarios gracias a los subrayados y las notas que uno va haciendo sobre la lectura, todo lo cual termina en un archivo (MyClippings) que se respalda automáticamente en la cuenta de Amazon. Si uno se interesa por un libro a la venta en esta librería, puede descargar gratuitamente una muestra, leerla con calma y luego comprar el libro desde el propio lector. Y las ventajas de portabilidad son notorias. Yo he tenido que cambiar demasiadas veces de domicilio, en ocasiones fuera de México, y transportar libros es uno de los aspectos más gravosos de la afición por la lectura. Al final puede resultar más costoso que coleccionar incunables.

A la vez, el Kindle tampoco es la panacea universal. Tal vez el problema a la fecha sea que se ha presentado como un sustituto para el libro, cuando no lo es. No es mejor. Ni siquiera es igual de bueno. Sencillamente es un complemento de lectura, un aparato que reúne funciones de atril, separador y cuaderno de notas. Una vez así considerado, se vuelve muy útil. Sin duda seguirá la resistencia. Por ejemplo, Nicholson Baker desmenuzó recientemente al Kindle y las razones por las cuales no le gusta, en un texto que se puede hallar aquí: nyr.kr/f2avBH. Coincidió en varios puntos mientras leía su artículo desde el aparato que criticaba. **▲▲**

